

¿cómo se puede evaluar la asignatura de drama?

Este breve trabajo ofrece extractos de la documentación y el pensamiento actuales en materia de evaluación del arte dramático en las escuelas de Inglaterra y reflexiona sucintamente sobre el pasado con el fin de hacerse algunas preguntas sobre el futuro de la evaluación del arte dramático en la enseñanza.

EL PRESENTE

El arte dramático tiene una larga historia en las escuelas de Inglaterra pero las responsabilidades de los profesores especializados en esta materia fueron definidas, quizá por primera vez a escala nacional, a raíz de la Educational Reform Act (Ley de Reforma Educativa) de 1988: «El profesor responsable de arte dramático [...] deberá establecer los fines, objetivos de aprendizaje, métodos de enseñanza, procedimientos de evaluación y valoración y un sistema de registro de notas»; «[El plan] deberá fomentar la evolución del alumno a través de los años y contribuir a su progresión en las diferentes etapas de la educación, y reflejar tanto el alcance de la capacidad del alumno como el contexto social más amplio de la escuela y su comunidad». (HMI Teaching Drama 5-17, 1989).

El arte dramático forma parte del derecho básico de los jóvenes en el sistema curricular nacional de Inglaterra. Existe como asignatura académica de propio derecho en la GCSE (de 14 a 16 años) y después (niveles AS/A y ciclo formativo de primer grado, de 16 a 18 años). Desde 2001, se han publicado varios documentos de orientación sobre la enseñanza y evaluación del arte dramático para profesores de teatro dentro de la asignatura de lengua inglesa (lengua materna), así como de los profesores de arte dramático como materia independiente. Estos documentos comprenden desde un banco de ideas pedagógicas para ayudar a enseñar los objetivos del arte dramático, ejemplos de organización de las clases, planes para clases preparadas que se utilizarán de base para planear los objetivos docentes, o un método para evaluar el progreso del alumno y orientación respecto a lo que constituye este progreso. Están previstas nuevas publicaciones para, por ejemplo, ofrecer orientación sobre la utilización del teatro y otras artes como estrategia pedagógica para varias materias.

El pensamiento de la documentación actual está muy influido por *All Our Futures*, el informe del Comité Nacional de Asesoramiento sobre Educación Creativa y Cultural de 1999. Este informe identifica cuatro características clave de los procesos creativos. «En primer lugar, siempre implican pensar o comportarse de manera imaginativa. En segundo lugar, esta actividad imaginativa tiene, en general, un sentido: es decir, está dirigida a conseguir un objetivo. La tercera es que estos procesos deben generar algo original. Y cuarta, el resultado debe ser valioso en relación con el objetivo.»

El informe 2001 de la Ofsted (Office for Standards in Education) sobre la inspección del arte dramático después de los 16 años ha sido otro documento importante. Este documento identificaba las expectativas obvias de la experiencia teatral de los alumnos de edades comprendidas entre 11 y 16 años. Estas eran:

- utilizar técnicas teatrales para explorar ideas, temas y textos dramáticos;
- transmitir el personaje y la atmósfera en obras preparadas de antemano o en improvisaciones;
- entender la estructura y la organización de las obras;
- evaluar y analizar la estructura, el significado y el impacto de las obras que han estudiado, leído, visto o en las que han participado.

El último documento que ha causado un impacto en el panorama del arte dramático es el Banco de objetivos de Arte Dramático del DFES (Department for Education and Skills) para niños de 11 a 14 años. Este documento plantea que «lo que caracteriza al arte dramático es que el trabajo se produce en un entorno ficticio con unos límites claramente definidos: cuando se actúa en un papel en que se hace de otro, en otra parte, los alumnos observan sus vidas, identidades, valores y culturas en un lugar en que su situación e identidad reales no están en juego. El teatro nos permite representar el mundo simbólicamente en formas que comprometen el intelecto y las emociones. A través del teatro, los alumnos pueden desarrollar su “alfabetización emocional” y su sensibilidad analítica observando el mundo de manera imaginativa desde otras perspectivas. Este compromiso imaginativo sostiene el desarrollo de su pensamiento crítico.»

Tal como sugiere la publicación del Arts Council England, *Drama in Schools*, que se publicará próximamente, el teatro puede hacer una gran aportación al desarrollo del pensamiento crítico de los alumnos:

«Una enseñanza de arte dramático eficaz contribuye al desarrollo de las capacidades de reflexión de los alumnos. Los alumnos [...] tratan con metáforas teatrales, lo simbólico y lo abstracto. El profesor de teatro utiliza la reflexión y las preguntas, y procura desafiar constantemente a los alumnos para que piensen más sus respuestas; de este modo, fomenta la reflexión de orden superior y profundiza en la obra dramática.»

Las metas que se promueven en los bancos de objetivos recientes del arte dramático constituyen, en numerosos aspectos, una consolidación de los diversos caminos utilizados en los últimos diez años centrados en torno a los conceptos de Gestación, Interpretación y Respuesta. En el pasado, la separación entre gestación e interpretación provocaba cierta ansiedad a algunos intérpretes, pero parece que una definición cuidadosamente formulada de la interpretación ha permitido conseguir un consenso de aprobación.

GESTACIÓN

La gestación (o creación) en el teatro significa trabajar solo o con los demás para convertir las ideas en acciones y explorar las convenciones, los recursos y las técnicas teatrales con una confianza cada vez mayor. Crear una obra dramática incluye discutir, investigar, formular preguntas, pensar, compartir ideas y experimentar con diferentes técnicas para ahondar en la comprensión de los textos y las situaciones. La creación en el teatro es imaginativa, lingüística y física.

INTERPRETACIÓN

En el contexto del arte dramático educativo, interpretar no significa necesariamente participar en una representación pública. Interpretar tiene que ver con el trabajo de exploración de una clase, grupo o individuo, con preparar y compartir ideas por medio de la representación. Se puede considerar que los alumnos están interpretando cuando ocupan el doble papel de actor y espectador al comentar los momentos teatrales a que están contribuyendo.

RESPUESTA

Responder a la obra teatral implica que los alumnos reflexionen sobre su propia experiencia teatral. Ellos también necesitan expresar su interpretación de lo que dice la obra teatral y cómo lo dice por medio de las convenciones y técnicas teatrales. Las respuestas pueden ser emocionales o intelectuales, individuales o compartidas, habladas o escritas. Durante una serie de clases planificada, los alumnos deberán ahondar en su pensamiento crítico, tanto dentro como fuera de la obra teatral.

Todo esto podría sugerir que la evaluación del arte dramático en las escuelas de Inglaterra es sencilla y no plantea problemas. Pensemos, por ejemplo, en la seguridad del tono de este extracto del capítulo de evaluación del banco de objetivos teatrales (para cada objetivo de este banco, existen sugerencias concretas de evaluación relacionadas con criterios de interpretación): «La evaluación debe ser una parte planificada de cada clase y la autoevaluación debe formar parte de las pautas normales de cada alumno que trabaja en una obra.

Cuando se evalúa una interpretación, los profesores pueden tener en cuenta los factores siguientes. Hasta qué punto los alumnos:

- desarrollan su pensamiento crítico sobre los textos, temas y situaciones por medio del trabajo en un papel;
- traducen las ideas y respuestas iniciales en arte dramático, que podrían incluir un cuadro vivo, una improvisación o un texto;
- utilizan vocabulario especializado con confianza y mantienen una discusión sobre un texto;
- utilizan técnicas y convenciones teatrales para interpretar textos y obtener significados;
- trasladan y aplican a otras áreas del currículo las capacidades e interpretaciones desarrolladas por medio del teatro;
- evalúan su propio progreso y fijan objetivos de desarrollo personal.

Los métodos de evaluación pueden comprender:

- la observación de individuos en las primeras etapas del trabajo en grupo y posteriormente en los ensayos o las presentaciones;
- la utilización de testimonios de los cuadernos de trabajo de los alumnos y otras anotaciones escritas y visuales realizadas durante el proceso de pasar de las ideas a la presentación;
- una evaluación de la efectividad dramática de una presentación que se representa como una oportunidad de evaluación;
- evaluación del análisis crítico escrito informado mediante la exploración de un texto en colaboración;
- tener en cuenta las autovaloraciones y las valoraciones de los compañeros y las evaluaciones del logro personal durante el proceso que conduce a la representación.

EL PASADO

Las cuestiones de valoración y evaluación de la obra teatral provocaron en Inglaterra una gran consternación, acalorados intercambios verbales y casi bofetadas físicas entre los profesionales en los años posteriores a 1988. ¿Por qué eran o, efectivamente, son cuestiones tan controvertidas las de este campo? Quizá porque cualquier serie de procedimientos de valoración y evaluación debe basarse en una serie concreta de criterios seleccionados. Se podría considerar legítimamente que la imposición de cualquier sistema niega el trabajo generado por una serie de criterios totalmente diferente. Dicho de otro modo, la causa de los desacuerdos no es sólo el «¿cómo?» de la evaluación de la obra teatral, sino fundamentalmente el «¿qué?».

Formular una serie de criterios de evaluación de las capacidades y conocimientos teatrales es una cuestión relativamente sencilla. Aquí es, quizás, donde en gran medida ha surgido el consenso y, hasta hoy, se ha evitado el peligro de crear un currículo teatral saturado de contenidos demasiado recomendados. Sin embargo, es difícil imaginar que seguirá sin haber diferencias respecto a «qué» es lo que hay que evaluar ya que los diferentes profesores y escuelas ven la obra teatral y el teatro de formas diferentes. Por ejemplo, una escuela puede creer que el aprendizaje personal y social y las técnicas teatrales y dramáticas son las áreas más importantes y viables de aprendizaje para establecer criterios para, por ejemplo:

la capacidad de trabajar juntos de manera colaboradora.

Otra podría pensar que hay que hacer firmemente hincapié en los conocimientos y las técnicas teatrales y dramáticas.

desarrollar las habilidades lectoras de los alumnos implicándolos críticamente en las técnicas y las intenciones de autores y directores;

desarrollar sus capacidades de redacción explorando y redactando obras teatrales y otros diversos textos;

analizar y explicar sus respuestas a los textos.

El razonamiento de que todo lo que podemos valorar en el arte dramático es la capacidad de los estudiantes para hacer teatro parece haber ganado, en este momento, en Inglaterra y se refleja en la documentación actual. La dificultad que plantea este razonamiento surge cuando una escuela está empeñada en un planteamiento integral de educación progresista, internacional y centrada en el niño y piensa que otros aspectos del trabajo son más dignos de valoración. En esta situación, los conocimientos evaluables y las capacidades adquiridas por medio del teatro son importantes pero secundarias respecto a lo intangible pero son, no obstante, desarrollos buscados desde el punto de vista de aprendizaje personal, social y «político»; el contexto es fundamental y la agenda de los jóvenes tiene prioridad frente a los requisitos del currículo prescrito. Para los intérpretes de tal arte dramático, el peligro de que haya objetivos medibles en la formación teatral es que se convierta en una obsesión. Ese espacio potencialmente radical de la escuela, donde existe una larga tradición de hacer teatro para «interpretar el mundo», podría convertirse con mucha facilidad en un lugar para simplemente «leer el texto». (Freire, P.)

Métodos de valoración y evaluación realistas

Muchos profesores de teatro han desarrollado con éxito sus propios procedimientos de valoración y evaluación que funcionan en sus contextos. Saben que los alumnos y, ellos mismos, necesitan información sobre los logros respectivos si quieren que su trabajo avance. Estos procedimientos han conseguido ofrecer a alumnos y profesores información sobre las actividades respectivas y las percepciones del trabajo que realizan juntos. Brindan una base para tener una descripción informada y un juicio inteligente que forma parte natural de la actividad de enseñanza teatral. A menudo contienen una mezcla de capacidades y conocimientos teatrales, habilidades personales y sociales y áreas de aprendizaje más amplias. El hecho de que estén ahí muestra «el espíritu y el estilo» del trabajo.

Es poco realista esperar que un profesor de teatro evalúe a cada niño en cada clase. Muchos profesores de secundaria dan clase hasta a 400 jóvenes a la semana. ¿Cómo podrían ver a cada uno por separado para darles una explicación? Sin embargo, esto es lo que contribuirá a garantizar el progreso. Existen métodos que hacen alcanzable la tarea y son manejables desde un punto de vista realista. Se ha puesto énfasis en la utilización de una amplia variedad de tareas de evaluación en lugar de confiar en una sola. Esto también significa que los diferentes aspectos del proceso teatral se pueden evaluar de maneras diferentes, según cuál sea la actividad y el tipo de información que se busca

EL FUTURO

Yo defendería que la buena práctica de valoración y evaluación en formación teatral celebra el logro, permite al individuo medir su progreso, delimita claramente las responsabilidades y lo hace en un lenguaje accesible para todos. Libera la capacidad de comprensión en lugar de restringir los desarrollos. No obstante, todavía quedan algunas preguntas que quizá merezca la pena tener en cuenta.

¿Actuar mejor significa sencillamente que una persona puede captar una idea y traducirla a forma teatral o significa algo más? Si nos dedicamos al arte dramático para intervenir en las pautas de nuestras propias vidas y en las de otros, ¿cómo se valora este proceso? En un sistema que gira en torno a la evaluación, ¿cómo podemos asegurarnos de que las personas obtienen una valoración justa y reciben las mismas notas independientemente de quién está realizando la evaluación? ¿Cómo se puede elevar el valor de escuchar y hablar a la altura del que tienen en la actualidad la lectura y la escritura? ¿La capacidad teatral desvía la atención de los desarrollos y el aprendizaje que se producen como consecuencia de la obra teatral? ¿Cómo nos protegemos contra la valoración de capacidades que tienen prioridad sobre el compromiso evaluador? ¿Cómo evitamos que el proceso de valoración decida en última instancia qué se enseña y aprende? ¿Cómo podemos mantener la evaluación como servidor, no como director, del currículo teatral? ¿Se traducen los intentos de enseñar técnicas y de aislar la capacidad teatral del aprendizaje por medio del teatro en bajos niveles de rendimiento? ¿Son imposibles de evaluar los aspectos más importante del arte dramático? ●

Allan Owens

Allan Owens

Es profesor adjunto de arte dramático y estudios teatrales en la University College Chester, Inglaterra. Ha trabajado durante mucho tiempo en enseñanza secundaria, ciclos formativos y bachillerato, además de en el servicio de asesoría de arte dramático. Gracias a este trabajo, continúa dedicándose al ejercicio del arte dramático en la educación y el teatro aplicado en escuelas, facultades, cárceles y la comunidad en general en el Reino Unido y en otros países. Es Inspector de Arte Dramático de la Ofsted (Office for Standards in Education) y miembro de National Teaching Fellow (2003).

